

CONCIENCIA POPULAR Y ACCIÓN COLONIAL EN MARRUECOS (1859-1921)

Javier RAMIRO DE LA MATA
Doctor en Historia

Estado de la cuestión

EL colonialismo no es solamente el resultado de una acción conjunta entre políticos, militares y oligarquías financieras: lo genera la propia sociedad y la visión que quiera tener ésta del mismo. Hablar del proceso colonial en Marruecos es mencionar y tener presente a todos los elementos que interactúan en su dinámica: causas, actores y promotores. En este sentido no podemos olvidar a las mentalidades y los distintos enfoques sociales que se puedan formar al respecto. Por ello, el estudio de la conciencia popular con respecto a las acciones emprendidas en Marruecos, desde finales del siglo XIX hasta la pacificación del Protectorado, constituye un elemento clave a la hora de tener una adecuada y profunda percepción del hecho colonial español sobre el territorio marroquí.

El sentimiento nacional español respecto a la acción colonial emprendida en Marruecos estaría definido por el dualismo euforia-tragedia. Una euforia que comienza en 1859-60, con la entrada de las tropas españolas en Tetuán y el triunfo de O'Donnell. Todo ello era algo más que un recuerdo romántico, era una referencia obligada que tocaba de lleno a la conciencia española. Se trataba de extrapolar el recuerdo de Wad-Ras al territorio del Rif.

Sin embargo, la última década del siglo XIX traerá las amargas hieles ultramarinas, precedidas del fracaso melillense en 1893. Para la opinión pública española, y en concreto, para la política interior, los hechos ocurri-

dos en Melilla, entre 1893 y 1894, iban a ser mucho más que un simple conflicto colonial: significaría el comienzo de una caída imparable de España y de su prestigio. El dramático nombre de la plaza africana cuestionaba la operatividad y dignidad del Ejército, sembrando el prólogo de las tragedias marroquíes. Además, el incidente de Sidi Guarich anunciaba lo confirmado en 1898: España dejaba de ser nominalmente Imperio, era una nación moribunda y la apatía de la sociedad española no quería aventuras coloniales. Las tragedias de Santiago y de Cavite eran suficientes. No obstante, quedaba el legado africanista de Joaquín Costa y los posibles ideales en Marruecos, recogido por los poderes públicos, sus aliadas oligarquías y por un Ejército despreciado y desprestigiado que necesitaba triunfos. El comienzo del nuevo siglo despertaba la posibilidad de emprender un campo de expansión en las tierras africanas asignadas a España.

El africanismo como tal había nacido en diciembre de 1883, cuando se constituyó la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas; el 30 de marzo del año siguiente, la Sociedad bajo la presidencia de Francisco Coello daba el famoso mitin en el Teatro de la Alhambra, protagonizado fundamentalmente por Joaquín Costa:

...Pero la obra de la regeneración de Marruecos necesita fomento y estímulo del exterior: ¿A quién incumbe realizarlo? Al mismo que lo ha iniciado: a España. Porque es de advertir que no se trata de un plan escrito en el papel y de dudoso éxito: la nación marroquí ha realizado desde 1860 grandes progresos, y los ha realizado por ministerio, principalmente de España. Con los tratados de Uad Ras y de Madrid, y con otros convenios posteriores, dio el primer paso en el camino de su regeneración... En una palabra, Marruecos ha dejado de ser un pueblo oriental. Ahora viene el hacer de él un pueblo occidental, y, por así decirlo, europeo. ¿Quién ha de dar ese segundo paso? Ya lo he dicho: también España, y no puede ser otro que España¹.

Pero este movimiento africanista de finales del XIX tuvo una influencia escasa y una vida muy corta. El trágico 98 hacía desconfiar de un africanismo colonial en Marruecos. Ganivet había muerto, Costa estaba decepcionado y las notas dominantes eran escepticismo, recogimiento y resignación interior de una sociedad española decepcionada, centrada en Castilla y sus gentes:

¹ FLORES MORALES, Ángel: *África a través del pensamiento español*. Discurso de Joaquín Costa en el Teatro de la Alhambra. CSIC. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949, p. 173.

*... no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.
Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora ...².*

De la euforia de 1859-60, pasando por 1893, llegaremos al pesimismo y a la apatía que traen los desastres coloniales del Barranco del Lobo (1909) y Annual (1921). El hecho del *desastre* como sentimiento de fracaso colectivo se intentará superar por medio de la personalidad del *héroe popular*. El cabo Noval no es solamente un hecho puntual merecedor de elogios castrenses, sino el aglutinante del patriotismo nacional frente a la acción colonial fracasada momentáneamente.

En los tres momentos analizados -1893, 1909 y 1921- el sentimiento trágico del desastre fluirá en la sociedad española:

En África los españoles vierten su sangre por amor a la patria. Es el sacrificio de nuestros soldados, préstamo sublime que sólo reclama gloria como pago; pero aquí por lo visto hay quien busca los réditos... ¡Usureros de sangre que anhelan para un bien! Gentes sin conciencia que sólo piensan en mandos y gobiernos el día en que España está entristecida... Y en tanto que en Africa las tropas españolas combaten, sépase que en Madrid los bandos monárquicos se miran con codicia de hambrientos... aquí se agitan codicias increíbles, allí se pelea por la bandera nacional. Allí está la patria.

... Estacionados se hallan en Melilla miles de jefes, oficiales y soldados, que son también hijos del pueblo; errores ajenos los han conducido al avispero del Rif, e instalados en posiciones que nada tienen de inexpugnables, caen diariamente muertos o heridos por las hordas morunas. Otros diez mil que vayan, empleados en la misma tarea, serán absorbidos como el agua por el arenal, y apenas si bastarán para defender la plaza y para mantener entre ella y los puntos avanzados las precisas comunicaciones.

Nuevamente los episodios sangrientos de Marruecos atraen a la atención pública en España; de nuevo las noticias que llegan de África denuncian hechos de tal gravedad que vuelven a poner sobre el tapete el acierto de nuestra acción dominadora... Sólo podemos adelantar que durante las

² MACHADO, Antonio: *Poesías Completas*. Espasa Calpe, Madrid, 1975, p. 153.

*últimas cuarenta y ocho horas los acontecimientos guerreros se han desarrollado en la zona de Melilla con tal actividad, y no por cierto respondiendo a nuestra iniciativa, que los primeros informes acusan resultados de indudable gravedad para nuestras armas*³.

Marruecos, tras la culminación del desastre de Annual, será la pesadilla de España. Era necesario replantearse la cuestión marroquí: la guarnición entera, unos seis mil hombres, había sido masacrada; buena parte de los jefes y oficiales habían muerto y una gran cantidad de armamento pasaba a manos del enemigo. Por si ello era poco, al iniciarse la reconquista en el otoño de 1921, la opinión pública española sufre las noticias espeluznantes que trae consigo el Monte Arruit: las escenas eran dantescas⁴. Quedaba el tema de las responsabilidades, llevado por el general Picasso, y la esperanza de una pronta recuperación de los prisioneros cautivos de Abd-el-Krim⁵.

La sociedad española que vive día a día lo negativo de la acción colonial, no sólo tiene en su mente la tragedia puntual de las fechas citadas, también se opone a un sistema oligárquico y caciquil donde la riqueza y las influencias hacían distinciones. El gobierno Canalejas, con sus normativas de obligatoriedad en el servicio militar, pero también con sus soldados de cuota, no dio una respuesta social que tuviera una gran acogida. Los remedios, como el proyecto para fomentar la recluta voluntaria con destino al Ejército de España en África⁶, eran meras ilusiones. Tras el desastre de Annual el Régimen estaba herido de muerte y la tragedia de Marruecos tuvo gran culpa de ello.

Por último, no podemos olvidar a los auténticos ejecutores de la acción colonial allí emprendida, los propios militares. Al hablar de ellos nos referimos a aquellos jefes y oficiales que hicieron su carrera permaneciendo largos años en el Protectorado de Marruecos. Pero, ¿cuál es su gestación? ¿Y su hecho diferencial? Desde 1909 se pueden observar algunos cambios en el Ejército; como dice Baquer⁷: *El Ejército que tienen bajo su mando Polavieja, Weyler, Linares y Luque hasta 1917 es notablemente distinto al que conocerán La Cierva, Berenguer, Primo de Rivera y Azaña.*

³ Los tres textos responden a las fechas citadas, como exponentes de las tres coyunturas trágicas. El primer texto corresponde a *La Justicia*, 1 de noviembre de 1893. El segundo a *El Liberal*, 22 de julio de 1909. El tercero a *La Libertad*, 23 de julio 1921.

⁴ *ABC*, 26 de octubre 1921.

⁵ Archivo General de la Administración (AGA), África, Marruecos, caja 8, expediente n°2; Archivo General de Palacio (AGP), Fondo Alfonso XIII, caja 12.954/ 12.

⁶ AGP, Fondo Alfonso XIII, caja 15.621/5.

⁷ ALONSO BAQUER, Miguel: *El Ejército y la sociedad española*. Madrid, 1971, p.213.

El proceso formativo -de este grupo en concreto- es el resultado, por un lado, de su propia dinámica interna, una evolución a lo largo de veinte años de campaña y, por otro, de las reacciones a las que las vicisitudes dieron lugar entre los políticos y el pueblo general: *En nuestra vida en Xauen nos llegan los ecos de España: el apartamiento del país de la acción del Protectorado y la indiferencia con que se mira la actuación y sacrificio del Ejército, y de esta oficialidad abnegada que un día tras otro paga su tributo de sangre entre los ardientes peñascales. ¡Cuánta indiferencia!*⁸

Además, estaría la problemática militar de principios de siglo, con una serie de elementos internos: reacción ante el desastre del 98, desprestigio del Ejército, la oposición entre los Cuerpos Facultativos y Armas Generales. Y externos: antimilitarismo creciente y el nacionalismo ante la insolidaridad de la derrota. Del conjunto de estos factores salió, entre 1909 y 1927, una conciencia particular entre los Cuadros de Mando que participaron más activamente en la ocupación del Protectorado, dándoles un estilo de vida diferente al de los compañeros peninsulares⁹. Su juventud, en relación con sus rápidos ascensos, su gran capacidad profesional y el sentimiento fraterno entre ellos les crea un ambiente singular.

A continuación pasaremos a analizar las distintas coyunturas históricas, conformadoras de la conciencia popular española, en lo concerniente a la política colonial desplegada en Marruecos.

La desaparición de la esperanza creada por Joaquín Costa

El pensamiento de este aragonés, seguido por el conjunto de personas que protagonizaron el famoso discurso del Teatro de la Alhambra, llegaba a su fin. Realmente las clases populares nunca tuvieron presente la llamada africanista creada en el último tercio del siglo XIX. Al comenzar el nuevo siglo teníamos el triste balance ultramarino, una intelectualidad que desconfiaba de las aventuras exteriores y un Costa decepcionado.

El africanismo que había nacido en diciembre de 1883, cuando se constituyó la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, hablaba de Marruecos de un modo insólito:

⁸ FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *Diario de una bandera del tercio de extranjeros*. Talleres Tipográficos El Día de Cuenca. Madrid, 1922, p. 74.

⁹ MÁS CHAO, Andrés: *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español*. Madrid, 1988, p.10.

*¡Poniéndolo al mismo nivel que España! Marruecos no era un territorio salvaje a civilizar sino una nación con la que España debía cooperar, respetándose ambas su mutua independencia y renunciando a conquistarse una a otra*¹⁰.

Costa defendía en los años ochenta una política colonista hacia Marruecos de índole fundamentalmente pacifista: era un rechazo a la guerra y a la dominación puramente militar. El rechazo a la vía militar viene dado fundamentalmente porque no lo considera como el camino más viable: España no tenía un Ejército capaz de afrontar rivalidades coloniales. Ello fue barruntado en la Melilla de 1893 y ratificado en Cuba y Filipinas. En realidad no quedó casi nada de las aspiraciones colonistas de Costa. El fracaso del 98 dejaba la única puerta abierta a un regeneracionismo pacífico, alejado de todo espíritu militar o de aventuras exteriores: *Abandonemos todo sueño de conquista, todo pensamiento de grandeza militar. Reconozcamos que ya no servimos para eso. Trabajemos*¹¹. Era un Joaquín Costa absolutamente introducido en el ambiente regeneracionista, refractario de aventuras bélicas o coloniales; una postura que se extiende a todos los sectores de opinión de la sociedad española, y que se intensifica en cuanto algunos mandos militares quieren buscar en Marruecos la satisfacción que no tuvieron frente a los Estados Unidos¹².

Los últimos coletazos del aragonés, con un indudable corte regeneracionista, se dan en septiembre de 1899 en el llamado Círculo Mercantil Industrial de Cádiz. Inconscientemente se seguía pensando en unos olvidados proyectos coloniales, por ello, en la ciudad gaditana se proponía un Proyecto de Presupuestos; opinaba el Círculo que para el orden interno y externo era imprescindible para cualquier nación un ejército y una flota bien organizados. La respuesta de la *Revista Nacional* a la propuesta fue totalmente negativa¹³.

El gran debate de fondo no era tener o carecer de un Ejército capaz de acometer las tareas encomendadas, sino una sociedad conmocionada por la derrota del 98, decantada por un antimilitarismo como una vía de escape para protestar contra una serie de aventuras coloniales, siempre negativas y donde las clases populares eran las auténticas sacrificadas.

¹⁰ GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *La acción africana de España en torno al 98*. CSIC. 1960, pp. 121-141.

¹¹ *El Liberal*, 26 de octubre 1898.

¹² NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. CSIS. Madrid, 1990, p.339.

¹³ *Revista Nacional*, 16 de octubre 1899.

Ante el antimilitarismo y la total renuncia colonial ¿Qué le queda a Joaquín Costa? La decepción, la apatía y un sucedáneo casticista. Era la única salida, nacida por obligación pero sin esperanza, en un régimen caduco y sentenciado al fracaso, aunque su hora tardara más de lo esperado:

Por los efectos sabemos que esa forma de gobierno, sea la que fuere, no nos sienta bien y que necesitamos mudarla por otra, o dicho de otro modo, que necesitamos redimirnos de ella. Ahora bien, es sabido que, para ponerse en cura, lo primero que hace falta es conocer la enfermedad. De lo contrario, se seguirá aplicándose al malestar sentido, pero no definido¹⁴.

Expiraba el pensamiento colonial de Joaquín Costa. Era el fracaso de un sistema que llevaba consigo la desaparición de un programa en busca de nuevos territorios africanos. Quedaban atrás los aires triunfalistas de 1859 y la aparente victoria de 1893. El gran acusado del proceso, el Ejército, buscará en el nuevo siglo la ilusión colonial en Marruecos. Se trataba de introducir un nuevo aliciente en el entramado español, oligárquico y caciquil.

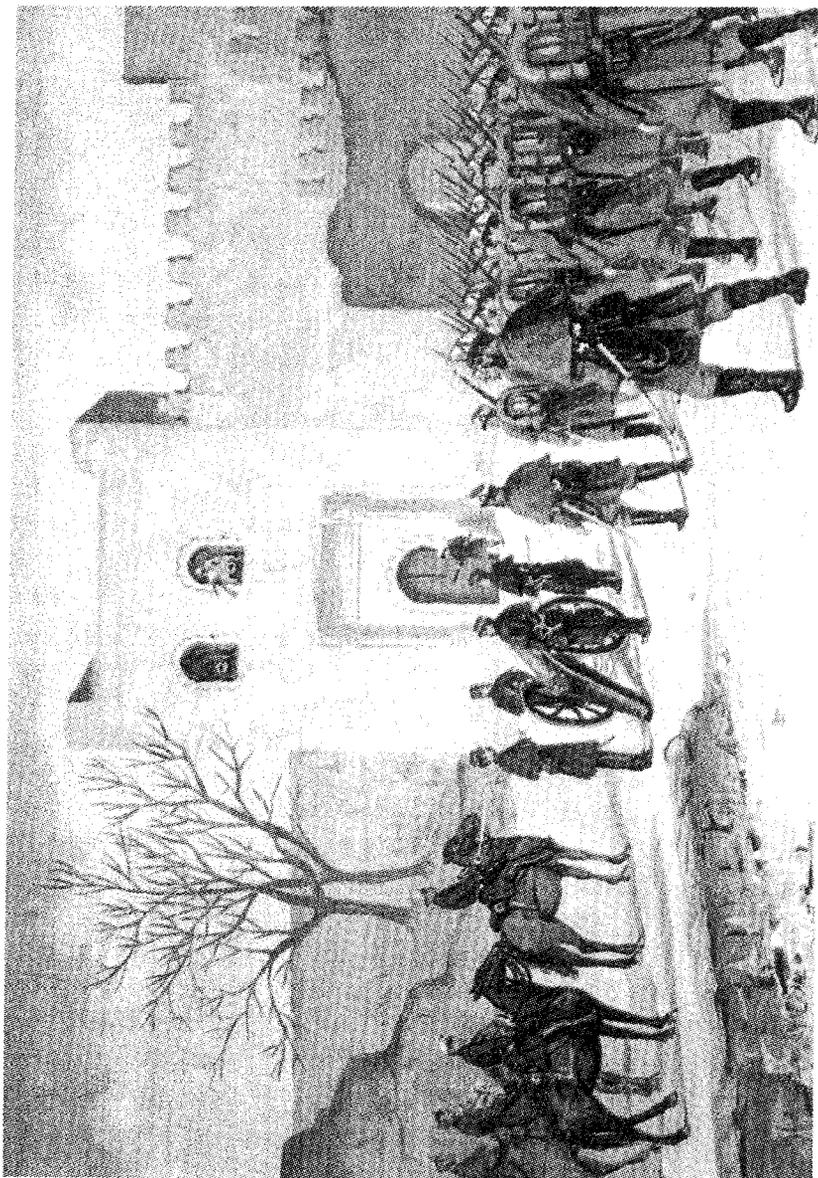
Un recuerdo memorable: la victoria de Tetuán

La guerra de África, en principio, es una gran cuestión nacional para España, porque reúne en un interés común a sus mal avenidos hijos; porque da un empleo digno a su valor y a su fuerza, porque purifica, como tempestades, una atmósfera malsana, y sobre todo porque revela a los demás y nos devuelve a nosotros mismos la conciencia que casi habíamos perdido de nuestro ser, de nuestra fuerza, de nuestra pendencia¹⁵.

Con la aparente intención de vengar agravios, las fuerzas españolas, al mando supremo de O'Donnell, tuvieron las victorias de Sierra Bullones, Castillejos, Tetuán y Wad-Ras. Por el tratado de Tetuán se da fin a la guerra. España conseguía el aumento territorial de las plazas de Ceuta y Melilla y una indemnización por parte de Marruecos. El Gobierno de la Unión Liberal se prestigió con esta guerra, tanto en el interior como en el exterior. Una acción externa que no había tenido a Marruecos como único escenario

¹⁴ COSTA, Joaquín: *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*. Alianza Editorial. Madrid, 1967, p. 19.

¹⁵ ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la guerra de África*. Imprenta y Librería de Gaspar y Roig. Madrid, 1859, p. III.



Las tropas españolas entran en Tetuán

sino que los territorios de la Cochinchina eran también una tentación de prestigio externo frente a la difícil situación interna del país:

Ayer se tuvieron ya noticias oficiales del ataque y toma del fuerte del Noroeste de Turana, camino de Conchinchina. El coronel Lanzarote que mandaba la división española en el ejército aliado, dice con fecha 19 de noviembre a nuestro ministro de la Guerra lo siguiente:

Ejército de Filipinas: en la tarde de ayer fueron llamados los jefes de fuerza y comandantes de buque a bordo de la Némesis, por el Excmo. Sr. C. Almirante, quien participó que en la mañana siguiente deseaba atacar el fuerte del Noroeste, que con el del Norte cierra el paso de la bahía y que al mismo tiempo domina al camino de Huct¹⁶.

Pero volviendo a África, el triunfo de O'Donnell significó algo más que un prestigio necesario para los acontecimientos internos del país. El tratado de Tetuán tuvo su plasmación en la vida popular de los españoles: en los cuadros de Fortuny, en un barrio de Madrid, en los leones de la Carrera de San Jerónimo... ; era el honor nacional llevado y recogido en todos los ambientes sociales. El clamor popular se hacía eco de las despedidas del Regimiento nº 7¹⁷ que se despedía por las calles del Madrid galdosiano:

- Estos soldados son los más guapos que he visto. Llevan uniformes nuevos. Les he mirado el número, que es un 7.

- El 7 es África.

- ¿África el 7? Y luego dices que no entiendes de tropa.

Junto a Pérez Galdós, Pedro A. de Alarcón ilustrará con su *Diario de un testigo de la guerra de África* todo un precedente literario capaz de formar en la conciencia social española la sensación de triunfo. Un triunfo que directa o indirectamente impulsará al fervor entusiasta:

¡Tetuán por España! He aquí lo que debemos exclamar todos. Siglos hace que no ha resonado en oídos españoles una palabra semejante. ¡La bandera amarilla y roja ondea sobre una ciudad extranjera! ¡Feliz generación que asiste a esta vuelta de nuestras antiguas glorias!...

¹⁶ *La Correspondencia de España*, 23 de enero 1860.

¹⁷ PÉREZ GALDÓS, Benito: *Aita Tettauén*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 18.

*¡Tetuán por España!... Este mágico grito que oí esta mañana con la frente descubierta, las lágrimas en los ojos, la fe patria en el corazón, y un himno fervoroso en los labios....*¹⁸

La importancia y significación que se quiso dar a la guerra africana podía centrarse, según sus contemporáneos, en tres cuestiones de suma importancia:

- Primero, era un asunto de necesaria influencia europea. La demostración española de su poder, de su existencia y de su paso por el mundo, podía alterar el mal llamado equilibrio de 1815. De hecho habrá una serie de circulares dirigidas por el ministro de Estado a los embajadores españoles en Europa. Se daban las convenientes explicaciones, aludiendo los derechos españoles y la justicia empleada¹⁹.

- Por otra parte, la guerra de África era una cuestión social: se debía demostrar que la raza eslava no era la única expansiva por naturaleza.

- En tercer lugar está la trascendencia religiosa. Un cristianismo que vuelve contra los infieles y un catolicismo en contraposición al protestantismo:

¹⁸ ALARCÓN, 1859, p. 183.

¹⁹ INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR (IHCM): África. Marruecos. R-62. Circular dirigida por el Excmo. Sr. Ministro de Estado a los representantes de S.M. en las cortes de Europa. Madrid, 24 de septiembre de 1859.

La prensa periódica española y extranjera se ha ocupado del conflicto que recientemente ha surgido entre el gobierno de la Reina y el Gobierno marroquí.

Como las apreciaciones hechas hasta ahora pudieran dar ocasión á que no se juzgase con toda exactitud el perfecto derecho que en este negocio nos asiste, y las intenciones de España, el gabinete honrado actualmente con la confianza de la Corona se cree en el deber de dar á los gobiernos de Europa, por medio de los representantes de la Reina, francas explicaciones acerca de una cuestión que, juzgada con ánimo imparcial y sereno, será una nueva y señalada muestra de la moderación y justicia que preside á todos sus actos...

El gabinete de Madrid deplora sinceramente las consecuencias eventuales del presente conflicto; pero tranquiliza su conciencia la seguridad que tiene de no haberlo suscitado, y la convicción que abriga de que, si llegase el caso, al llevar por esta causa sus armas á África, lo haría cumpliendo su deber de qué á ningún Gobierno ni á pueblo alguno es dado prescindir...

Circular dirigida por el Excmo. Sr. Ministro de Estado a los representantes de S. M. en el extranjero. Madrid 29 de octubre de 1859.

Los esfuerzos del Gobierno de S.M. para el mantenimiento de la paz han sido de todo punto infructuosos: el espíritu conciliador y recto que le ha guiado en las negociaciones seguidas con el Gobierno marroquí no ha alcanzado á vencer la inconcebible resistencia que ha opuesto desde un principio el ministro del rey de Marruecos, a las justas demandas presentadas por el Gabinete de Madrid.

El representante de S. M. la Reina nuestra Señora en Tánger se ha retirado con todo el personal de su misión. El rompimiento de las relaciones entre ambos Gobiernos es por tanto un hecho consumado...

Hemos recibido el primer número del Pensamiento español, que se propone sustituir a la unión liberal la unión española. Para el nuevo diario, la guerra de Marruecos es guerra de religión meramente, he aquí sus palabras:

¿Queréis que las madres españolas se conviertan en matronas griegas y enjuguen el llanto que surca sus mejillas al desprenderse de sus hijos? ¿Queréis que su última palabra sea: ó con el escudo ó sobre el escudo? Decidlas que sus hijos van a defender la religión.

¿Queréis oponer al fanatismo musulmán un sentimiento mil veces más poderoso y enérgico? Mostrad al soldado la cruz y repetirle ¡in hoc signo vinces!

¿Queréis que la nación se levante para caer sobre el Atlas? Dejad que resuene la voz de Pedro el Ermitaño, gritando de pueblo en pueblo: Dios lo quiere²⁰.

En definitiva, era volver a la misión africana de España, a la voluntad testamentaria de Isabel la Católica:

E ruego, é mando á la princesa mi hija, é al príncipe su marido, que como católicos príncipes tengan mucho cuidado de las cosas de la honra de Dios, é de su santa fé, celando é procurando la guarda é intencion é ensalzamiento de ella, porque por ella somos obligados á poner las personas é vidas é lo que tuviéremos, cada que fuere menester; é que sean muy obedientes á los mandamientos de la santa Madre Iglesia, é protectores é defensores della, como son obligados, e que no cesen de la conquista de Africa, é de puñar por la fe contra los infieles²¹.

Un sentimiento nacional impulsado por los políticos del momento y donde se intentaba otorgar la tradicional visión colonial:

¿Quién puede civilizar África? Sucede en la historia un fenómeno, que es muy vulgar y frecuente. Razas sometidas, razas civilizadas suelen llegar a las razas que un día sojuzgaron la civilización, por una de esas reacciones naturales en la vida de los pueblos...

Para que la civilización de una raza se realice por la enseñanza de otra raza es necesario que haya afinidades entre estas dos razas; afinidades de

²⁰ *La Correspondencia de España*, 2 de enero 1860.

²¹ ALARCÓN, 1859, p. 316.

carácter, afinidades de ideas. Y entre la parte de África sobre la cual vamos a llevar nuestra civilización y España, ha habido siempre misteriosas relaciones ²².

Otro aspecto que servirá de precedente para futuras guerras marroquíes, sobre todo la de 1909, serán las campañas de donativos, ofrecimientos y suscripciones a favor de las tropas allí destinadas. Con ello se intentaba dar una mayor concienciación pública al conflicto. El objetivo a cumplir sería que en los cotidianos lugares españoles tuvieran constancia del prestigio exterior español. Los donativos y ofrecimientos tendrán un origen diverso: desde donativos que ofrece el clero, pasando por las corporaciones civiles y los ofrecimientos particulares:

Donativos que ofrece el Clero

El obispo de León y todo su clero diocesano ofrece el donativo de 12.000 duros, sin perjuicio de renovarlo ó acrecentarlo si las eventualidades de la guerra lo reclamaren.

El obispo de Lérida, el cabildo y el clero de aquella capital quieren cargarse voluntariamente con el descuento del 8 por 100 sobre los sueldos de 3.000 á 14.000 duros, y el 10 por 100 sobre los 15.000 en adelante; asegurando que el ejemplo de la capital será limitado por sus hermanos.

El obispo de Palencia, por sí y en nombre del clero catedral, parroquial y demás de sus diócesis, ofrecen de presente la cantidad de 180.000 duros... ²³

Donativos hechos por las Corporaciones civiles

La diputación provincial de Zamora, una pensión de 6 reales diarios á perpetuidad para todos los soldados, hijos de la provincia, que se inutilicen en la campaña de África. Además señala 2 reales de pensión á las mujeres de los provinciales que justifiquen estado de pobreza, mientras los batallones se hallen sobre las armas.

²² CASTELAR, Emilio; CANALEJAS, Francisco de Paula; CRUZADA VILLAAMIL, G. y MORAYTA, Miguel: *Crónica de la Guerra de África*. Madrid. Imprenta de V. Matute y B. Compagni. 1859.

²³ IHCM. África. Marruecos. R-61.

*La diputación provincial de Zaragoza ha ofrecido para el servicio del Ejército de África una brigada compuesta de un caballo de silla y treinta acémilas completamente atalajadas, dispuestas a marchar desde luego por cuenta de la provincia al punto de entrega que se señale...*²⁴

Donativos ofrecidos por particulares

Un vecino de Madrid ha entregado en la presidencia del Consejo de Ministros dentro de una carta con orla negra, la cantidad de 10.000 reales en billetes del Banco de España para atender a los heridos y a las familias de los individuos de tropa que mueran en la actual guerra contra Marruecos. El autor de este donativo lleva su abnegación hasta el punto de guardar el incógnito.

El marqués de Ureña ha ofrecido, con motivo de la guerra de África, pensionar de por vida al primer individuo de la clase de tropa que se inutilice en ella.

*Las señoras de la ciudad de Vitoria han dirigido a la presidencia del Consejo de Ministros cinco cajas de hilas y vendajes para los hospitales de sangre del ejército de África...*²⁵

Como actuaciones de alcance popular, para la conmemoración de la victoria española en África, serán la construcción de monumentos públicos²⁶ funciones civiles²⁷ y religiosas extraordinarias²⁸, así como exposiciones de pintura relativas al éxito español en Tetuán²⁹.

Podemos concluir que el triunfo español en Marruecos, con la firma de la paz de Wad-Ras supuso el triunfo de un Ejército, que ya entonces se

²⁴ *Ibídem.*

²⁵ *Ibídem.*

²⁶ AGP: Fondo Isabel II, caja 8.611/3. Capilla pública extraordinaria para pedir el triunfo en Marruecos.

²⁷ AGP: Fondo Isabel II, caja 8.624/3. Instancia de D. Jaime Beltrán, solicitando se le permita montar en el estanque del Retiro una función de fuegos de artificio para conmemorar las victorias del Ejército español en la guerra de África.

²⁸ AGP: Fondo Isabel II, caja 8.696/22. Función religiosa celebrada en la Real Capilla, en acción de gracias por la toma de Tetuán.

²⁹ AGP: Fondo Isabel II, caja 8.623/38. Solicitud hecha por el pintor D. Francisco de Paula Van-Halen para que se le una cantidad que le permita sufragarse los gastos que le van originar en el viaje que se va a realizar a África, acompañando la expedición del ejército.

Caja 8.724/37. Autorización a D. Joaquín Sigüenza a que presente en la Exposición de Bellas Artes los cuadros que pintó sobre el triunfo de las armas españolas en Tetuán y que se encuentran en las reales habitaciones.

dudaba de su capacidad: *Creíase, dice La Época, que nuestro ejército minado por la gangrena de las discordias civiles, no estaba en disposición de acometer ninguna empresa vasta y arriesgada; creíase que nuestros oficiales, acostumbrados a las delicias y dulzuras de la paz, no poseían aquel bello ardimiento que mostraron en la guerra dinástica; creíase que nuestra caballería no podría en mucho tiempo luchar sin desventaja con la famosa caballería árabe; creíase que nuestra marina era impotente para cooperar al buen éxito de la guerra*³⁰. Pero era sobre todo el triunfo moral de una sociedad, aletargada en la apatía interna, que tenía todavía la ilusión por rescatar.

Fue como hemos titulado el presente apartado una guerra memorable, capaz de llenar la mente de un recuerdo victorioso con una proyección futura. La victoria de Tetuán servirá para animar las tragedias marroquíes en los momentos difíciles del Barranco del Lobo o de Annual. Sin olvidar que la campaña 1859-60 costó cerca de siete mil bajas³¹.

1893: Un triunfo con la demostración de fracaso

Para la opinión pública española los hechos de Melilla entre 1893 y 1894 iban a ser mucho más que una simple proclama de exaltación nacional: significarían el comienzo de una caída imparable de España y de su prestigio, que tocaría fondo en el 98. Al comenzar el conflicto, en 1893, aún era posible escuchar el entusiasmo popular desbordante.

Todo empezó con la puesta en práctica de la demarcación de límites y construcción de fortificaciones que contemplaba el tratado de Wad-Ras, resultado a su vez de la citada guerra romántica de 1859-60 y el protagonismo de O'Donnell. En concreto, se trataba de la construcción del fuerte de Sidi Aguariich, con el fin de proteger más eficazmente a Melilla de los ataques de las kábilas cercanas. El problema vino cuando dentro de la zona española quedaban una mezquita muy venerada, unas chumberas sagradas, dos pueblecitos y tierras de propiedad privada de los rifeños. Los propios rifeños habían rogado al general en jefe español, general Margallo, que se tuvieran en cuenta las creencias y costumbres de los naturales del lugar.

³⁰ *La Correspondencia de España*. 7 de enero 1860.

³¹ CASTELAR, 1859, p. 210. Resumen de los muertos, heridos y contusos habidos en nuestro ejército en la guerra de África, sacado de los partes oficiales. Total general: setenta y cinco jefes, quinientos treinta y siete oficiales y seis mil quinientos sesenta y tres de tropa.

Las recomendaciones rifeñas no se tuvieron en cuenta y el conflicto empezó con el ataque a la guarnición española. Esto creó en la Península una jubilosa explosión de patriotismo. Todos los periódicos se hicieron eco del honor patrio ofendido:

La impotencia del gobierno del sultán para dominar á las kabilas del Riff está lastimosamente comprobada. No hay para qué poner en duda los buenos deseos de la corte de Fez en lo tocante á la conservación de la paz con España; lo que se puede negar con toda evidencia es que dicha corte logre imponer tales deseos, cual eficaz mandato, a sus nominales súbditos.

Y como quiera que agresiones del género de la que el telégrafo nos participa no deben quedar sin la conveniente represión y el merecido castigo, y el gobierno marroquí no alcanza a dar a éste ni a verificar aquélla, es el gobierno español quien se halla forzosamente obligado a lo uno y a lo otro³²...

Continúa el espíritu público vivamente sobreexcitado por los asuntos de Melilla. La unanimidad de pareceres, la identidad de patrióticos deseos, continúan de igual manera. ¡Represión, castigo duro y terrible para los bárbaros que han agredido a nuestras tropas e insultado los cadáveres de aquellos nuestros valientes que dieron la vida por la patria! No se oye otra voz ni aun en las filas más próximas al ministerio³³.

La honra de España pide, exige más bien, que se construya el fuerte destruido por los moros; el honor nacional quiere también que se castigue duramente a los que han intentado, o intentaren en lo sucesivo, impedir a nuestra nación que ejerza sus derechos en terrenos que le pertenecen. Este costoso sacrificio se impone, pero bueno será recordar, aunque todo el mundo lo sabe, que la obstinación del gobierno porque de seguro que el general Margallo no ha hecho que cumplir órdenes superiores) en construir el fuerte de Sidi Aguarich, sin disponer antes de los medios necesarios para hacer efectiva la construcción, le ha producido a España, por de pronto, más de sesenta bajas en sus tropas³⁴.

La actitud de los rifeños... Es un hecho lo de la guerra santa. Han partido emisarios a las kábilas del interior para soliviantar los ánimos y acrecentar el contingente con los refuerzos que de ella vengan.

Los rifeños se creen tan superiores y es tal el fanatismo en que inspiran esta campaña, que no temen la llegada de nuevas fuerzas a la plaza.

³² *El Imparcial*, 2 de octubre 1893.

³³ *Idem*: 5 de octubre 1893.

³⁴ *La Época*, 6 de octubre 1893.

*El bajá está por completo dominado por ellos*³⁵.

El entusiasmo no tenía límites, *la guerra al moro* tradicional era la declaración de principios. Todo desafío al honor nacional llenaba el clamor popular, reflejado y alentado por la prensa. La solución estaba siempre en una arrasadora victoria militar que lavara por siempre la afrenta³⁶.

Pero, desgraciadamente, a la exaltación patriótica³⁷, heredera de 1860, le sucedió la ineficacia o la impotencia militar por otra. Se trataba de sacar a la superficie la realidad de una situación colonial, a pesar de los telegramas de felicitación de autoridades y corporaciones por el resultado de las operaciones de campaña, en octubre y noviembre de 1893. También aparecen las cifras de muertos y heridos³⁸. La situación de desánimo de la plaza y el carecer de los suficientes horizontes políticos y militares anuncian la posibilidad de la tragedia.

El culmen de la probabilidad de desastre absoluto, desprestigio internacional y conmoción generalizada en el interior viene definido por dos documentos que lo verifican. El primero atiende a las cartas intercambiadas entre el general Margallo y los generales Azcárraga y López Domínguez, ministros de la Guerra, desde el 6 de abril de 1892 al 22 de octubre de 1893. En estas cartas se pone de manifiesto la total impunidad del contrabando, el duro trato a que se ven sometidos los soldados y toda una serie de actuaciones corruptas. Posteriores informes demuestran la inviabilidad de la situación vigente en Melilla:

Ya que de contrabandos hablo, debo manifestar a V. que si por esta rada entra algún paquete de pólvora o municiones que traigan las mujeres que vienen con fruta, queso, etc, valiéndose de cajas de doble fondo o entre sus ropas, en cambio por el cabo Tres Forcas y otros puntos de la costa, desembarcan por miles las armas y cajas de cartuchos, sin que podamos evitarlo...

En cumplimiento a los que se digna ordenarme en su carta del 14, después de enterado del escrito del Heraldo del 12, paso a informar a V.E. respecto a cuanto expone dicho periódico, sintiendo no llegue antes a sus superiores manos, pues no tendremos correo hasta primeros de junio.

³⁵ *La Correspondencia de España*, 6 de octubre 1893.

³⁶ NÚÑEZ FLORENCIO, 1990, pp. 120-121.

³⁷ IHCM. África. Marruecos, R-70. Telegramas de felicitación por el resultado de las operaciones de 1893.

³⁸ Idem. R-160. Bajas, estado numérico de muertos y heridos en acción contra los moros.

*Durante el período de instrucción de los reclutas, la vida del soldado en esta guarnición ha sido efectivamente como la define el articulista*³⁹.

En cuanto al segundo documento, que pone en entredicho la capacidad de resistencia del ejército español ante el ataque rifeño, tenemos el bando proclamado por el general Martínez Campos. Su objetivo era mantener la más severa disciplina en la tropa y en los ciudadanos de la plaza:

Bando de Arsenio Martínez Campos y Antón. Cap. Gral. en Jefe del Ejército de operaciones en África.

Ordeno y mando :

Art. 1º. Serán pasados por las armas como reos de traición o de delito contra el derecho de gentes:

- 1. Los que en el improrrogable plazo de veinticuatro horas no entreguen en el principal de esta plaza las armas, municiones o efectos de guerra, que tengan en su poder sin autorización competente.*
- 2. Los que impidan la oportuna llegada de confidentes o parlamentarios a la plaza.*
- 3. Los que comuniquen para su publicación dentro o fuera de la plaza noticias referentes a proyectos en operaciones militares, a la situación de las tropas, a la cantidad y calidad del armamento y municiones y a los medios con que cuenta el Ejército para el éxito de la campaña.*

Art. 5º. Los que, siendo extraños al Ejército, promuevan escándalos u observen conducta sospechosa, serán transportados a la península después de sufrir la pena correspondiente...

*Melilla, 4 de diciembre de 1893*⁴⁰

Ante el caos la tragedia era factible y ante ello la opinión pública respondió. El propio Castelar respondía contrario a una actuación africana en las dimensiones que se iban fraguando⁴¹. Pero si la opinión de Castelar iba a pasar desapercibida, como si de una opinión privada y personal se tratase, la opinión socialista y anarquista tendría una repercusión social capaz de concienciar de un presumible fracaso que colocaba a España al borde de un desastre colonial, anunciando así el 98, lamentable e ineludible:

³⁹ *Ibidem*, R-160.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ NÚÑEZ FLORENCIO, 1990, p. 135.

Y en tanto que en África las tropas españolas combaten, sépase que en Madrid los bandos monárquicos se miran con codicia de hambrientos.

En las orillas del oro, nuestros hermanos ofrecen sus pechos contra el bárbaro empuje de los rifeños. En las orillas del Manzanares los fusionistas y los conservadores andan preocupados acerca del influjo que las operaciones militares pueden ejercer en la política⁴².

¡Asesinos! Este es el nombre que cuadra á los que abarrotan ó consienten que se abarroten los buques de la Transatlántica con soldados moribundos, a quienes, cual si hubieren sufrido poco en el insano clima de Marruecos⁴³.

La posibilidad de un acuerdo cerró la campaña de 1893 con un relativo éxito. No obstante quedaba ratificada la incapacidad española, anunciada por la propia *Correspondencia Militar*:...300 años de desventuras, desmembraciones y reveses no habían llevado sin embargo a España a una postración semejante a la de 1893⁴⁴.

1909: El Cabo Noval y el heroísmo popular

El 9 de julio de 1909 se comunicó desde Melilla al ministerio de la Guerra que unos grupos de moros habían atacado de improviso a los obreros españoles que trabajaban en las vías férreas en construcción, causando varios muertos.

El castigo militar contra los poblados sospechosos de ocultar guerrilleros fue duro. El general Marina hizo ocupar posiciones estratégicas que permitieron extender el dominio directo hasta la provincia de Kelaya.

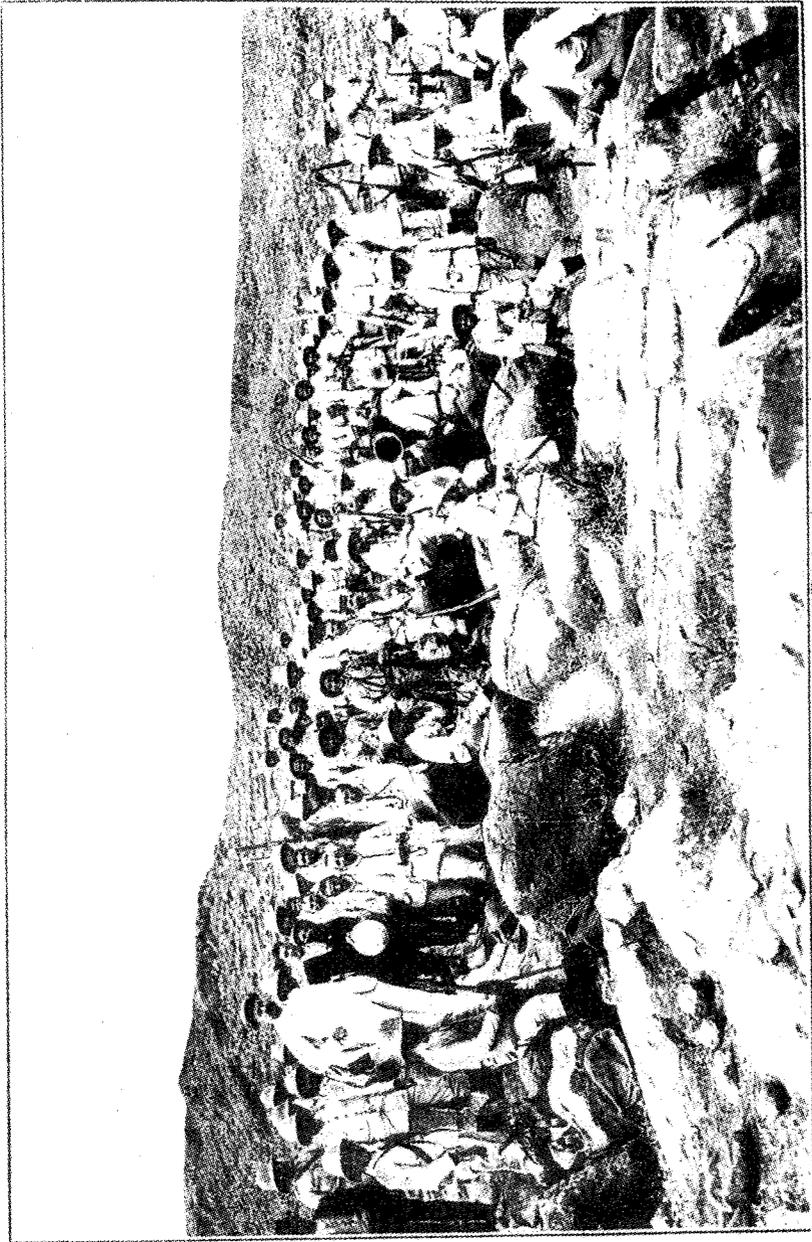
En respuesta a la ofensiva iniciada desde Melilla, se organizó una tenaz resistencia de los kabileños. El enfrentamiento fue tremendo. Se produjo en las filas españolas el desastre militar del Barranco del Lobo, y se consideró luego como una proeza homérica la conquista del Gurugú, el 29 de septiembre, aunque para ello hubo que ofrendar incontables muertos y heridos, entre ellos el general Pintos.

Ante el fracaso demostrado de las tropas españolas, empieza a hacerse presente una protesta generalizada contra la guerra de Marruecos y contra

⁴² *La Justicia*, 1 de noviembre 1893.

⁴³ *El Socialista*, 5 de noviembre 1893.

⁴⁴ *La Correspondencia Militar*, 1 de enero 1894.



El batallón de Cazadores de las Navas en el Girugú

el envío de reservistas. Este movimiento opuesto al belicismo, tal como iban los resultados tremendamente negativos, lo formaron conjuntamente anarquistas, socialistas, republicanos, obreros, burgueses, intelectuales. Era un hecho consumado la tragedia y el desastre español. Sobraba el sentido victorioso de 1859 y se empezaba a pensar que lo ocurrido en 1893 fue una prórroga. El desastre de 1909 era otra Cuba ya que Marruecos en sí sería, por algunos años, la pesadilla de España:

No está en África una guerra popular, aunque nos empeñemos en mantener lo contrario. Hemos venido a tierra de moros sin entusiasmos bélicos ni acicate de conquista. Nos dijeron que era preciso venir, que los rifeños nos habían atacado, que estaba en entredicho el honor nacional...

...Sangre española regó una vez más, los campos africanos, y calcinó el sol los huesos de nuestros soldados abandonados en el Barranco del Lobo⁴⁵.

La respuesta popular más cruenta ante la problemática marroquí se daba en Barcelona: el 28 de julio de 1909 se declaró el estado de guerra en Barcelona, Gerona y Tarragona, y el mismo día, por otro decreto, se extendió a todo el país la supresión de las garantías constitucionales. Con ese instrumento impunitista del estado de guerra, la acción represiva no tuvo limitaciones:

La Gaceta de ayer publicó el siguiente real decreto suspendiendo las garantías constitucionales en las provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona:

Señor: Graves atentados perpetrados ayer en la provincia de Barcelona, en los instantes mismos en que nuestros soldados pelean en África por la causa nacional, determinaron la declaración del estado de guerra en la capital del Principado...

A propuesta de mi consejo de ministros, y usando de las facultades que me concede el artículo 17 de la Constitución de la monarquía, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se suspenden temporalmente en las provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona las garantías expresadas en los artículos 4º, 5º, 6º y 9º, y párrafos 1º, 2º y 3º del artículo 13º de la Constitución.

Artículo 2º. El gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de este

⁴⁵ GÁLVEZ, Pedro Luis: *Apuntes de la guerra*. Madrid. Imprenta de Gabriel López del Horno. 1910, p. 67.

⁴⁶ *El Imparcial*, 29 julio 1909.

*decreto*⁴⁶.

Ante la falta de una victoria bélica y aunque la hubiese, los hechos de julio de 1909, la hacen insuficiente, se decide aludir al sentimiento patriótico basado en héroes populares, en intentar borrar la ofrenda recibida y en crear una serie de suscripciones y donativos de iniciativa regia para dejar en las conciencias una señal de triunfo patriótico, aunque se carezca de victorias bélicas y permanezcan los frutos del desastre.

Una de estas iniciativas es la creación del héroe de Melilla: el cabo Noval, laureado de San Fernando, que consigue aglutinar en su mito la defensa del honor patrio. Ya en 1910 se crea la mentalización y tradición popular suficientes para la realización de un programa literario dedicado al príncipe de Asturias y a su regimiento vencedor en África⁴⁷. El acto se realizaría en Gijón, el 1 de mayo de 1910. Constaría de un discurso preliminar y de dos partes. La primera, dividida en dos sesiones: el llamado *grito de guerra* y las consiguientes vistas cinematográficas; en cuanto a la segunda, estaría compuesta por una serie de escenas dramáticas.

Posteriormente, en el intento de perpetuar en la conciencia popular al héroe de Melilla, aparecen en 1912 dos gacetas tituladas *El eco de Noval*. Estas publicaciones pretenden crear una publicación periódica, algún monumento público, una obligada fundación que ayude a mantener presente el sentido patriótico y los pretendidos intereses españoles en Marruecos:

La agrupación fundadora de este periódico, y que tiene celebrada una velada necrológica en honor del héroe, y celebró no hace mucho una tómbola con mediano resultado, abre una suscripción pública anual para celebrar una velada, comprar una corona y colocarla el día 28 de septiembre en la estatua que dentro de poco se inaugurará en la Plaza de Oriente, junto al Palacio Real, en nombre de la agrupación y amigos que nos ayuden en nuestros propósitos...

*Agregándose todos estos elementos, podrá vivir El Eco de Noval para honrar sobre la escena española más y más, la memoria de nuestros héroes y nuestros mártires*⁴⁸.

...Y vosotros, los indiferentes, los de los casinos, círculos y Sociedades Científicas y Recreativas... Si tenéis alma grande, ¿Por qué la aparentáis tener pequeña? No queremos lucrarnos. Bien lo sabe Dios. En los hidalgos pechos españoles, aun laten corazones hermosos... vosotros los tenéis.

⁴⁷ AGP: Fondo Alfonso XIII, caja 15.509/4.

⁴⁸ AGP: Fondo Alfonso XIII, caja 15.509/4. Gaceta, Madrid 1º de febrero de 1912.

Vosotros sois buenos...

¡Españoles! ¡Hermanos nuestros!... No nos neguéis el óbolo que os pedimos. Queremos vivir pero si no nos ayudáis, morirá para siempre en el mundo de las letras El Eco de Noval⁴⁹.

Otro elemento de total dimensión popular que recorre todos los rincones populares de la España casticista son las coplas:

Soneto al Cabo Luis Noval

*Hoy hace un año, la traición aleve
encubierta del moro en la falsa
Con terrible y falaz alevosía
Cual buitre que a piedad nada le mueve
Apreso en la cañada en trance breve
a un soldado valiente en demasía
que cual otros a su jefe ansía
y hoy su odisea a todos nos conmueve
Calado arrastra llevado a la alambrada
al centinela contestar le hicieron
creyendo su fe patria sobornadora
Mas el bravo Noval no conocieron
El prefirió morir en la jornada
Bendiciendo las balas que le hirieron*

Por último, dentro del entusiasmo popular, están los telegramas de adhesión y felicitación⁵⁰, junto con las suscripciones realizadas en favor de la campaña de 1909. Quizá, dentro de estas últimas, la más importante es la iniciada por S. M. la reina Victoria Eugenia en favor de las familias de los reservistas y de los soldados heridos o muertos en la guerra del Rif:

En 27 de julio de 1909, y obedeciendo a iniciativa nunca bastante elogiada de S.M. la Reina, se reunieron bajo su augusta Presencia las Damas de S.M. residentes entonces en la ciudad de San Sebastián, acordando la formación de la Asociación de Señoras, bajo la presidencia de S.M. la

⁴⁹ Idem, Madrid, marzo 1912.

⁵⁰ AGP. Fondo Alfonso XIII. Caja 12.954/7. Numerosos telegramas de adhesión y felicitación a S.M. el Rey por los triunfos del Ejército español en África durante 1909.

*Reina, para obtener, mediante una suscripción nacional, recursos y distribuir socorros entre los heridos y familias de los muertos en la campaña del Rif*⁵¹.

Terminamos este punto diciendo que frente a la problemática interna del país se reacciona con el patriotismo colonial, recordado en 1859. Pero el problema se ahonda cuando fracasa también dicha actuación. En 1909 termina la llamada penetración pacífica y también el excesivo entusiasmo patriótico. Frente al triunfo victorioso está la cara oculta de la tragedia, del desastre, de un régimen que se agota y del que Annual será la gota que colme el vaso. Lo ocurrido en 1921 lo vemos fraguado en 1909: la problemática del desastre frente a la actitud patriótica lo vemos confrontado en el Congreso de los Diputados⁵².

La tragedia del desastre

La derrota de Annual no es una derrota militar. Por derrotas militares pasaron todos los pueblos, y todos ellos de ella se rehicieron. Es la derrota del Estado español.

*Del Estado español, que no ha sabido ser en África médico, ni maestro, ni ingeniero, ni juez, ni autoridad civil, ni soldado. Del Estado español que en la hora de edificar no ha construido nada; que en la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido; que en la hora de defender a los que no huyeron, les ha abandonado en el más punible y humillante de los abandonos. Más desprestigio para el Estado es la evacuación de Nador y Zeluán que la retirada de Annual. Y más desprestigio que esta evacuación representaría volverlo a ocupar empleando la misma táctica de la anterior ocupación*⁵³.

El concepto de trágico del desastre no lo darán ni los paisajes africanos ni las terribles hordas rifeñas. El desaire colonial del 98 será el inicio de la tristeza hispana que empañe el orgulloso sentido patriótico. Si en 1893 se amagó pero no se dio; los nombres de Cavite y Santiago traerán los grandes horrores de la guerra, la pena de la derrota y las críticas posteriores:

⁵¹ Idem, caja 12.956/22.

⁵² Idem, caja 15.601/1. Congreso de los Diputados. Sesión del día 16 de octubre 1909.

⁵³ GÓMEZ HIDALGO, Francisco: *Marruecos: La tragedia prevista*. Madrid. Imprenta de Juan Pueyo. 1921, p. 21.

Sólo la barbarie y la inhumanidad que caracteriza al presente régimen social puede explicar que no se haya impedido el embarque de los soldados enfermos y heridos en Cuba de la manera inicua que se viene haciendo...

Salió dicho vapor de la Habana el día 30 de agosto, conduciendo 1.007 pasajeros, de los cuales cerca de 900 eran soldados, todos ellos gravísimos y más de dos centenares agonizantes⁵⁴.

A medida que la derrota se hace más trágica y desastrosa las críticas aumentan. Pero el desencanto popular por lo colonial no solamente discurre cuando la tragedia se cierne sobre las masas de soldados sino por el hecho de ser soldados, es decir, de no tener la suficiente influencia o capacidad económica de pagar la redención en metálico. La injusticia del sistema de reclutamiento marcará una voz de protesta en la guerra del Caribe, pero será implantado también con el nuevo siglo en Marruecos. Esto desmoralizaba tremendamente la conciencia popular:

Si se exceptúan las Agrupaciones socialistas de Cataluña, impedidas hoy de moverse libremente por hallarse suspendidas allí las garantías constitucionales, todas las demás Agrupaciones de nuestro partido han respondido o se disponen a responder al llamamiento que les ha hecho el comité Nacional para que reclamen, por medio de reuniones públicas, que cese el escandaloso abuso de que se mande a Cuba y Filipinas a los hijos de los pobres y se exima de esa obligación, previo pago de un puñado de pesetas, a los hijos de los ricos⁵⁵.

Al fijarnos en la conciencia popular ante el desastre nos detendremos en Annual, durante el verano de 1921. Pues aunque no perdamos la perspectiva y precedentes anteriores, como es el caso de 1909 y del Barranco del Lobo, argumentamos dos cuestiones fundamentales: por un lado, es el mayor fracaso militar; las cifras, tanto de material como de costes humanos son muy elevadas. La negligencia ha triunfado. Por otro lado, la tragedia del año 21 amenaza a un Régimen, cada vez más degenerativo y herido de muerte.

De los aproximadamente treinta y dos mil kilómetros cuadrados asignados como zona de Protectorado a España en el último tratado de 1912, estaban efectivamente controlados menos de la mitad en 1921. Con la particu-

⁵⁴ *El Socialista*, 24 de septiembre 1897.

⁵⁵ *El Socialista*, 15 de octubre 1897.



El General Fernández Silvestre

laridad que entre la zona occidental (comandancia de Ceuta) y la oriental (comandancia de Melilla) se extiende el territorio del Rif agreste e indómito, lo cual dificultaba -tanto por la naturaleza del terreno como por la belicosidad de sus habitantes- el control de dicha franja, limitada al norte por el Mediterráneo con la importancia de la bahía de Alhucemas y al sur por la zona del Protectorado francés.

En apenas unos días (julio de 1921), el dominio militar español sobre la comandancia de Melilla se ve reducido a los límites territoriales de la plaza. Se habían perdido unos veinte mil kilómetros, ocho mil hombres, noventa y seis piezas de artillería, diez mil fusiles, dos mil caballos, mil cuatrocientos mulos⁵⁶. Las traiciones, las deserciones, y el incumplimiento del deber por parte de soldados y oficiales provocaron el pánico general, contribuyendo al derrumbamiento general de la comandancia. Las repercusiones de la derrota se dejaron sentir en la zona occidental del Protectorado, en la que se produjeron incidentes, y se interrumpieron las operaciones que debían pacificar definitivamente la zona⁵⁷.

Fernández Silvestre, comandante general de Melilla (1919-1921), desde su llegada, se propone hacer avanzar la línea de ocupación hacia el oeste (Rif), con el fin de poder enlazar algún día con la comandancia de Ceuta. Su principal objetivo es la bahía de Alhucemas.

A comienzos de junio de 1921, desde el campamento situado en Annual, ordena la ocupación de la altura de Abarrán, último obstáculo para lanzarse por el territorio de los Beni-Urriaguel⁵⁸ sobre la citada zona de Alhucemas. Esta posición se puede controlar durante muy poco tiempo debido a las posibles deserciones de las unidades indígenas.

Fernández Silvestre intentará recuperar el terreno perdido en la línea Annual al mar (Sidi-Dris). Establece una avanzada en Igueriben, pese a la proximidad, muy difícil de abastecer dada la geografía del terreno. Ante la situación creada llegan a la Península una serie de noticias acerca de las dificultades del frente. Por su parte, el gabinete Allendesalazar concede, por vía de urgencia, una cantidad relativamente importante de soldados para dotar a las fuerzas desplazadas en el teatro de operaciones de determinados elementos de acción imprescindible.

El 21 de julio el destacamento de Igueriben es tomado al asalto. Sólo algunos supervivientes hambrientos y aterrorizados consiguen retroceder

⁵⁶ IHCM. África. Marruecos. R-70.

⁵⁷ LA PORTE, Pablo: "La respuesta urbana ante el desaste de Annual", en *Estudios Africanos*. Vol. X, n° 18-19. 1996.

⁵⁸ IHCM. África. Marruecos. Caja 81.

hasta Annual. En la noche del 21/22 de julio Fernández Silvestre se da cuenta de la triste realidad, acumulándose las recriminaciones de sus subordinados.

El general Navarro consigue a orillas del Kert, en Dar-Drius, reagrupar a parte de los huidos. En vez de fortificarse en esta posición trata de retirarse hasta Batel Tistuin. Repliegue que según los críticos fue la causa del derrumbamiento total de los frentes, tras el primer revés de Annual⁵⁹.

Doce días va a durar el asedio de los rifeños a Monte Arruit, en donde han conseguido refugiarse un total de tres mil diecisiete hombres. La situación, al final de la primera quincena de agosto, es realmente desesperada. Junto al sufrimiento de los asedios, los víveres disminuyen de tal forma que los últimos días es preciso reducir las insignificantes raciones de veinticinco gramos de legumbres; además la falta de agua es la principal preocupación; los gritos de enfermos, heridos pidiendo agua eran oídos por todos y desbordado por el número de barracones en que se albergaban.

El 9 de agosto, Navarro aceptó una entrevista con los jefes moros. Se convino que a cambio de capitular se atendería a los heridos y enfermos. Pero ante la rendición se consuma la traición rifeña y el avance de las kábilas se sucede con dirección a Melilla.

Annual, Dar-Drius, Batel-Tistuin, Monte Arruit, Zeluán y Nador son algunos de los principales hitos del calvario que se inicia en Annual el 21 de julio y culmina el 9 de agosto de 1921 en Monte Arruit.

El verano de 1921 había resultado trágico:

Estos días habíamos de recibir las emociones más grandes de la vida militar; y nuestros corazones lloran la derrota; los fugitivos a su llegada nos relatan los tristes momentos de la retirada; las tropas en huida, las cobardías, los hechos heroicos, todo lo que constituye la dolorosa tragedia; Silvestre, abandonado; Morales, muerto; soldados que llegan sin armas a la plaza; Zeluán se defiende, Nador también. Son las noticias que traen estos hombres en los que el terror ha dilatado las pupilas, y que nos hablan con espanto de carreras, de moros que les persiguen, de moras que rematan a los heridos, de lo espantoso del desastre. Llegan desnudos, en camisa, inconscientes, como pobres locos⁶⁰.

⁵⁹ RODRÍGUEZ DE VIGURI, Luis: *La retirada de Annual*.

⁶⁰ FRANCO BAHAMONDE, 1922, p. 112.

La conciencia africanista de los militares

Teniendo en cuenta que la acción colonial española en Marruecos es prácticamente militar hasta 1927, sería oportuno reflexionar en lo referente a la conciencia que poseen los ejecutores de la citada acción.

En primer lugar, se suele englobar con el término de africanistas a todos aquellos que han estado interesados por nuestra presencia en África a través de la Historia, por considerar tal política como importante para la propia España. Desde este planteamiento nos podemos remontar a los tiempos del Cardenal Cisneros, pasando por Joaquín Costa y terminando en los africanistas de la llamada generación del 14.

Por otro lado, también pueden acogerse bajo este nombre aquellos que llevados por un espíritu investigador, ya sea geográfico o sociológico, exploran las diferentes parcelas del continente africano; son quienes en la segunda mitad del siglo XIX contribuyeron con sus viajes al conocimiento de África, siendo pioneros de una presencia para posteriores derechos de ocupación territorial. Entre ellos se puede y debe citar a Iradier, Bonelli, Álvarez Pérez o Quiroga.

Por último, es indudable que con el término africanistas nos referimos a los jefes y oficiales que hicieron su carrera en el territorio marroquí asignado a España, dándoles una forma de pensar característica, similar en algunos aspectos del modelo inglés o francés. La mayoría del grupo en cuestión lo forman los cuadros de mando de las llamadas fuerzas especiales (regulares, legión, mehal-las, etc.).

En España hasta 1909, después de la campaña de Melilla, se tiene la sensación de que algo trascendente ha sucedido⁶¹. Como causas de este proceso de cambio se puede pensar que todo ello es el resultado, por un lado, de su propio proceso de evolución a lo largo de veinte años de campaña y, por otro, a un conjunto de reacciones producidas entre los políticos, el pueblo y los propios militares que permanecen en la Península. Además, también hay que considerar la problemática militar de principios de siglo, con una serie de componentes internos (reacción ante el desastre del 98, desprestigio del Ejército, la tradicional oposición entre facultativos y Armas generales, etc) y externos (antimilitarismo creciente, nacionalismos). Del conjunto de estos factores salió entre 1909 y 1927 un conjunto de militares con una conciencia particular, formados en los territorios africanos y con un sentido de la profesión diferente a la de los compañeros peninsulares.

⁶¹ MÁS CHAO, 1988, p.9.

Se podría afirmar que entre 1870 y 1900 no existe en el conjunto del Ejército un sentimiento colonialista africano; probablemente porque la conciencia colonial que pudiera haber existido estaba volcada hacia las posesiones del Caribe. Ello nos introduce en la pregunta de si puede establecerse en Cuba y Filipinas el origen del colonialismo marroquí posterior. Dicha apreciación es negativa debido a que no es comparable la situación y entorno social del Ejército español en nuestros últimos territorios ultramarinos con el que se daba en los ejércitos coloniales europeos en África. Por otra parte falta un componente fundamental para considerarlos el antecedente del africanismo posterior, que será su falta de influencia sobre el Ejército metropolitano, reflejado en⁶²:

- Sus mandos superiores y los intermediarios permanecían con un carácter accidental basado en el prestigio de su carrera, pero los posibles ascensos de guerra venían frenados por los méritos peninsulares en la guerra carlista y en la cantonal.

- El aspecto de promoción social de los ejércitos de Cuba y Filipinas frenó su posible influencia en el Cuerpo de oficiales, de tipo muy clasista; todo lo cual dará lugar a que el Ejército de Ultramar no representará un grupo de presión frente al existente en la Península.

- Por último, aunque muchos jefes y oficiales de Cuba y Filipinas estarán destinados a Marruecos no puede hablarse de una influencia posible sobre el Ejército de África.

Como tercer antecedente trataremos de ver la posible influencia en el africanismo del XX las referencias de la guerra de África de 1859. Ello fue el último conflicto romántico. La guerra dio lugar a fuertes sentimientos de expansión al otro lado del Estrecho. Sin embargo conviene señalar⁶³:

- Es una guerra romántica, sin buscar una expansión en África con afán de conquista.

- Se lleva a cabo por un ejército expedicionario organizado, instruido y trasladado desde la Península a partir de unidades allí existentes y que llegarán a España una vez alcanzada la paz, como en cualquier guerra europea.

En lo que respecta a la guerra de 1893 se puede decir lo mismo, si bien su peso es todavía menor que el de la anterior, pues entre otras cosas, la enérgica actitud pacifista de Martínez Campos, alejó la posibilidad misma de una campaña.

⁶² Idem, p.15.

⁶³ Idem, p. 16.

Al analizar la idiosincrasia y problemática del ejército existente entre 1898 y 1909, debemos buscar los elementos diferenciadores de los que nacerá el grupo de africanistas en cuestión, independientemente, pero sin olvidar como referente obligado, la propia evolución del conflicto marroquí. Por ello en este período tendremos:

- Un cambio ideológico en el pensamiento del Ejército con el siglo XIX; desde el progresismo y el liberalismo se traslada hacia posiciones mucho más conservadoras.

- Un segundo elemento importante a tener en cuenta será el progresivo aislamiento a que se ven sometidos los militares ante el creciente militarismo, producido por el desencanto tras el desastre del 98.

- Como tercer elemento a tener en cuenta, las Fuerzas Armadas son utilizadas como medio de represión social frente a los disturbios y las huelgas.

Todos estos factores tendrán una profunda repercusión en la actitud que irán tomando los oficiales que hagan su carrera militar en Marruecos ante la incompreensión social que despertará.

La forja del africanista

Al analizar el nacimiento de este grupo de militares durante las operaciones del período 1909-1912 se ven una serie de cuestiones claras:

1º. Fracaso de los ejércitos expedicionarios como método de ocupación en Marruecos. Prueba de ello fueron las ocupaciones de Larache y Alcazarquivir durante 1911. El peligro en que fueron expuestas las tropas de tipo expedicionario fue muy claro. La negociación con el Raisuni alejó el riesgo de fracaso:

Se desprende que desde el punto de vista militar la zona de mayor importancia es la vega de Alkázar y en ella la población del mismo nombre, la cual por estar situada a la entrada del boquete que permite el paso hacia Fez por Wazán, único camino que por ser más corto y fácil y estar perfectamente marcado en todos los planos, tanto españoles como franceses, debe servir de referencia para la delimitación de zonas de influencia.

Siendo centro de comunicaciones y punto obligado de paso para Fez desde Tánger, Larache y Arcila, es notablemente peligrosa la utilización de cuerpos de expedición para la protección de tales zonas, necesitando y aconsejando la presencia de tropas indígenas⁶⁴.

2°.- Precisión de la colaboración indígena como elemento esencial en el establecimiento del Protectorado:

Como la experiencia adquirida en la misión de instrucción realizada en los Tabores de Policía, demuestra que los cuerpos indígenas bien organizados, no sólo merecen nuestra confianza sino que hacen acreedores a nuestro reconocimiento, por las indiscutibles ventajas que tienen sobre un Ejército Nacional, pues aparte del conocimiento del terreno que pisan, carácter, costumbres, e idioma de los de su raza y aclimatación que les permite luchar contra la inclemencia y enfermedades del país además de una enorme economía en su presupuesto, aconsejan su organización inmediata... evitando con ello las vergonzosas protestas en los embarques que tanto pueden deshorrar a las Naciones⁶⁵.

3°.- Necesidad del voluntariado, tanto en la tropa como en los cuadros de mando, de conseguir la especialización necesaria para este tipo de guerra:

Con el fin de fomentar rápidamente la recluta de voluntarios para servir en el Ejército de España en África, reduciendo los destinos de individuos procedentes de la recluta forzosa, el Ministerio de la Guerra contratará este servicio con una entidad solvente.

Para tomar parte en el concurso será preciso:

Que el que solicite acompañe a su instancia una póliza de depósito en la Caja General de Depósitos y a disposición del Ministro de la Guerra de 500,000 ptas en papel del 4% interior.

Que sea conecedor de los asuntos de reclutamiento por haber sido agente matriculado durante tres años por lo menos pagando la contribución correspondiente.

⁶⁴ AGP: Fondo Alfonso XIII, caja 12.957/11. Memoria dirigida a S.M. El Rey sobre la ocupación llevada por las fuerzas españolas en las zonas de Larache y Alcazarquivir.

⁶⁵ Idem: Organización de Fuerzas Indígenas.

Que no tenga antecedentes penales, ni esté sujeto a procedimiento ⁶⁶.

En definitiva, lo que se había hecho evidente, tras la campaña del 9 y se empieza a demostrar en el Kert, es la necesidad de un ejército especializado, al modo de los franceses en el norte de África, capaz de hacer frente a este tipo de guerra y paliar el alto coste en bajas españolas que, era previsible, causara nuestra penetración en Marruecos.

Con la aparición de mandos especializados en Policía y Regulares habrá dos tipos de oficiales para las tropas indígenas: el primero, especializado en la política indígena, conocedor de las cabilas, capaz de adelantar la pacificación. El segundo, también conocedor del indígena y de las cabilas, pero orientado más hacia el combate, preferirá las fuerzas de choque.

Por último quedaría el oficial especializado en mandar tropas voluntarias europeas, que aparecerá al crearse La Legión en 1920.

⁶⁶ Idem: caja 15.621/5. Proyecto de Real Decreto para fomentar la recluta voluntaria con destino al Ejército de España en África. Madrid, 1 de julio 1913.